

**HACE MEDIO SIGLO:  
EL CONTEXTO ECONÓMICO INTERNACIONAL  
EN LA EPOCA DE EL BOGOTAZO**

**Eduardo Sáenz Rovner<sup>1</sup>**  
*Profesor-investigador*  
*Centro de Estudios Sociales, CES*  
*Universidad Nacional de Colombia*

**Introducción**

En este año de 1998 se cumplen 50 años del asesinato del político liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán y de los tumultos y revueltas populares que se desarrollaron como reacción al crimen y conocidos como “El Bogotazo”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Esta investigación se llevó a cabo cuando el autor era profesor visitante en el Departamento de Historia de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), entre enero y junio de 1998.

El autor agradece los comentarios relacionados con este artículo formulados por los profesores Charles W. Bergquist (Universidad de Washington en Seattle) y Michael F. Jiménez (Universidad de Pittsburgh). Por supuesto el autor es el único responsable por los contenidos y las interpretaciones del escrito.

<sup>2</sup> En un estudio pionero, escrito hace dos décadas, Angel M. Rabasa presentó evidencia sólida sobre el carácter nacional de El Bogotazo y sugirió que también se debería utilizar el término *El Colombianazo*; véase Angel M. Rabasa, *A Colombian Tragedy: The Death of Jorge Eliécer Gaitán and the Bogotazo*, Tesis doctoral, Departamento de Historia, Harvard

Al mismo tiempo que se sucedieron los eventos de El Bogotazo tenía lugar en Bogotá la IX Conferencia Panamericana en la cual se creó la Organización de los Estados Americanos, OEA.

El objetivo del presente artículo es analizar la economía internacional, en especial la economía latinoamericana en los primeros años de la posguerra, incluido 1948, el año del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Este estudio discute el clima económico y político de la Posguerra bajo el nuevo poderío hegemónico de los Estados Unidos y examina los resultados de las diferentes conferencias internacionales (incluida la IX Conferencia Panamericana) que consolidaron las relaciones económicas y políticas en el continente.

Los primeros años de la Posguerra se distinguieron por dos características básicas: primera, el dominio de la economía internacional por parte del capitalismo norteamericano; y segunda, los orígenes de la Guerra Fría. A continuación se examinan estas dos características.

## **La economía internacional y los Estados Unidos**

Antes de 1939 había diferentes poderes capitalistas en el mundo: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Japón. Después de la guerra, los alemanes y los japoneses habían sido derrotados, y los británicos y los franceses estaban debilitados mientras sus imperios empezaban a desintegrarse.

De otra parte, los Estados Unidos salieron de la guerra con una economía industrial fortalecida. Las multinacionales norteamericanas tenían bastante capital para invertir en el extranjero. Tal y como señalaría, Harold F. Linder, Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, unos años más tarde:

**“Los Estados Unidos emergieron después de la guerra con una maquinaria industrial muy ensanchada, y entre las principales naciones del mundo la única con un excedente de capitales privados disponibles para exportar. Estimular la inversión de este capital... era un asunto de importancia para nuestra economía doméstica y para el desarrollo económico y la prosperidad mundial...”<sup>3</sup>**

---

University, 1977, pp. 205-238. Llama poderosamente la atención que la casi totalidad de los trabajos que estudian El Bogotazo, incluidos aquellos que tratan los eventos ocurridos fuera de Bogotá, no citen este importante estudio.

<sup>3</sup> U.S. Senate, 82th Congress, “2nd session on Treaties of Friendship, Commerce and Navigation between the United States and Colombia, Israel, Ethiopia, Italy, Denmark and Greece”, mayo 9, 1952, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1952, p. 4.

Los Estados Unidos también promulgaban políticas de librecambio. No solamente tenían los Estados Unidos una gran cantidad de productos industriales y agrícolas para exportar, sino que líderes en el gobierno y los negocios recordaban que las restricciones comerciales habían profundizado la Gran Depresión de los años 30.<sup>4</sup> También se pensaba que con el libre cambio habría paz a nivel mundial.

Muy prominente en la propuesta librecambista era William Clayton, Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos. Clayton, un rico empresario del sector algodonero, se había aproximado al gobierno de Franklin D. Roosevelt desde que éste, a través de su Secretario de Estado Cordell Hull, había apoyado políticas de apertura comercial desde los años 30.<sup>5</sup>

Para apoyar las políticas de libre cambio, el gobierno de los Estados Unidos se apoyaba en las siguientes instituciones:

1. El Import-Export Bank, fundado en 1934, banco que proveía a gobiernos extranjeros con préstamos con los cuales había que comprar productos norteamericanos.

---

<sup>4</sup> No sobra agregar que para contrarrestar los efectos de la Depresión de los años 30, los Estados Unidos firmaron 37 convenios bilaterales de comercio, incluido un buen número con países latinoamericanos (entre ellos Colombia en 1935). A través de estos convenios los gobiernos latinoamericanos pudieron proteger sus exportaciones de productos primarios hacia los Estados Unidos pero tuvieron que sacrificar los intereses de los sectores industriales locales para favorecer la entrada de manufacturas norteamericanas. Véase Eduardo Sáenz Rovner, "Elites, Estado y política económica en Colombia durante el segundo tercio del siglo XX", *Análisis Político*, No. 32, septiembre/diciembre de 1997, pp. 67-68.

<sup>5</sup> Véanse Cordell Hull, *The Memoirs of Cordell Hull*, The Macmillan Company, Nueva York, 1948, vol. I; Frederick J. Dobney, compilador, *Selected Papers of Will Clayton*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1971; Lloyd C. Gardner, *Economic Aspects of New Deal Diplomacy*, Beacon Press, Boston, 1971; Alfred E. Eckes, Jr., *Opening America's Market. U.S. Foreign Trade Policy since 1776*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1995; Diane B. Kunz, *Butter and Guns. America's Cold War Diplomacy*, The Free Press, Nueva York, 1997.

En un ensayo muy provocativo, Thomas Ferguson argumenta que a partir de 1935 Roosevelt construyó una coalición política (un nuevo "bloque histórico" en el sentido Gramsciano) que reunía a las industrias avanzadas e intensivas en capital, la banca de inversión y los bancos comerciales norteamericanos con intereses en el extranjero, y que estos grupos apoyaron las políticas de librecambio con las cuales se podían beneficiar. Obviamente, y el mismo Ferguson lo admite, habría que analizar como los intereses de otros grupos, como la industria textil y el sector agrícola, fueron incorporados en esta coalición eventualmente. Véase Thomas Ferguson, "From 'Normalcy' to New Deal: Industrial Structure, Party Competition, and American Public Policy in the Great Depression", en Ferguson, *Golden Rule. The Investment Theory of Party Competition and the Logic of Money-Driven Political Systems*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995, pp. 113-172.

2. El Fondo Monetario Internacional, creado en 1944. El Fondo buscaba mantener el equilibrio monetario internacional. Los Estados Unidos eran centrales en esta institución ya que las tasas de cambio se expresarían en términos de dólares. Además, los Estados Unidos eran el principal contribuyente.

3. El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (conocido como el Banco Mundial) y también creado en 1944. El banco tenía dos metas iniciales: primero, prestarle a los países que habían sufrido destrucción durante la guerra, y segundo prestarle a las economías atrasadas para que acometiesen programas de desarrollo.<sup>6</sup>

Para comienzos de 1947, los norteamericanos se dieron cuenta que el librecambio y las instituciones mencionadas no serían suficientes por sí solos para garantizar la recuperación económica de Europa, y que sin la prosperidad europea no habría mercados que garantizaran el dinamismo de la economía de los Estados Unidos. Además, el fantasma de la expansión soviética sobre Europa central y occidental se hacía más real en un continente devastado por la guerra. Por tanto, en los altos círculos del poder económico y político norteamericanos se argumentaba con mayor insistencia que Europa y sus mercados se podían recuperar únicamente con un programa masivo de ayuda financiera.<sup>7</sup> El nazismo dejó de ser el enemigo principal para ser reemplazado por el comunismo; voces aisladas como la de Henry Morgenthau, secretario del Tesoro de los Estados Unidos, quienes recomendaban que la estructura industrial alemana se desmantelase totalmente para crear una economía “pastoril” en Alemania fueron derrotadas por quienes querían una Alemania económicamente fuerte y antisoviética.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Kunz, *op. cit.*, capítulo 1.

<sup>7</sup> Kunz, *op. cit.*, capítulo 2.

<sup>8</sup> Alan Brinkley, *Liberalism and its Discontents*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1998, pp. 184, 190-191. John McCloy, presidente del Banco Mundial entre 1947 y 1949, sería nombrado como Alto Comisionado de los Estados Unidos en la Alemania ocupada. En su nuevo cargo, McCloy apoyaría la reducción de las sentencias de 74 nazis condenados por el Tribunal de Nuremberg; además concedió el indulto a un buen número de nazis condenados a muerte por el tribunal mencionado. Finalmente, McCloy ordenó la liberación de Alfred Krupp, heredero de la industria de armamentos Krupp que tanto se benefició de las políticas bélicas de Hitler. Véase Brinkley, *op. cit.*, pp. 192-193.

Los norteamericanos estaban dispuestos a contar con el apoyo de cualquier grupo en su cruzada antisoviética: la recién creada CIA (Central Intelligence Agency) estableció alianzas con la mafia siciliana y con narcotraficantes de origen corso establecidos en Marsella para combatir a los comunistas en Italia y Francia. Véase Alfred W. McCoy, *The Politics of Heroin. CIA Complicity in the Global Drug Trade*, Lawrence Hill Books, Brooklyn, 1991, capítulos 1 y 2.

El 5 de junio de 1947, George C. Marshall, Secretario de Estado norteamericano anunció en un discurso durante la ceremonia de entrega de grados en la Universidad de Harvard un plan de reconstrucción europea. Sostuvo que Europa “[debía] tener ayuda sustancial adicional, o encararía un deterioro económico, social y político de muy graves características”; además enfatizó que la ayuda económica norteamericana era necesaria ya que sin “el retorno de la salud económica normal al mundo... no habría ni estabilidad política ni paz asegurada”, y sólo una economía saludable “[permitiría] el surgimiento de condiciones sociales y políticas en las cuales las instituciones libres [podían] existir”<sup>9</sup>

El Plan de Reconstrucción Europea, también conocido como el Plan Marshall realizó desembolsos por casi doce mil millones de dólares entre abril de 1948 y junio de 1951.<sup>10</sup> La ayuda se puede desagregar en transferencias, préstamos y ayuda condicional (esta última se destinaba para financiar los pagos y el comercio entre los países de Europa Occidental), tal como se puede apreciar en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**  
**Distribución de la ayuda económica norteamericana**  
**a través del Plan Marshall, 1948-1951**  
**(en miles de millones de dólares corrientes)**

Transferencias.....	9.199
Préstamos.....	1.139
Ayuda condicional.....	1.542
Total.....	11.880

**Fuente:** Alan S. Milward, *The Reconstruction of Western Europe, 1945-51*, Methuen, Londres, 1984, p. 95.

<sup>9</sup> Citado por Kunz, *op. cit.*, p. 32.

<sup>10</sup> De este gran total, Alemania Occidental recibió ayuda por 1.500 millones de dólares; por fuera del Plan Marshall, a la España de Franco se le facilitaron 550 millones de dólares. Véanse Brinkley, *op. cit.*, p. 191; Alan S. Milward, *The Reconstruction of Western Europe, 1945-51*, Methuen, Londres, 1984, p. 94.

Kunz calcula que a precios de hoy la suma de los desembolsos del Plan Marshall más la ayuda económica a España sobrepasaría los cien mil millones de dólares. Véase Kunz, *op. cit.*, p. 48.

Además del Plan Marshall, los Estados Unidos prestaron ayuda técnica a los países europeos sobre todo en obras de infraestructura.<sup>11</sup> Y por supuesto, la nueva prosperidad europea representó una barrera formidable (un verdadero Muro de Berlín económico) en contra de la influencia soviética. Además, la recuperación de Europa ayudó a la economía norteamericana que tenía nuevamente socios comerciales en el mundo desarrollado. Tal como señala un trabajo reciente: "...el Plan Marshall fue una manera de canalizar dólares de los contribuyentes norteamericanos a los proveedores de los Estados Unidos con Europa como conducto. [El Plan Marshall] puso las bases para la prosperidad [económica] que caracterizaría la década de los años 50 a niveles doméstico e internacional".<sup>12</sup>

De cierta manera -aunque mucho más limitada- América Latina participaría en la prosperidad de la posguerra. Sin embargo, las expectativas de los líderes latinoamericanos de lograr el equivalente a un segundo Plan Marshall para los países al sur del Río Grande demostraron ser poco realistas, al menos en el mundo de los años 40 ya que no sólo representaba Europa un mercado potencial muchos más grande sino que también -a diferencia de Europa- la influencia soviética en América Latina era mínima.<sup>13</sup>

De todas formas, la presencia económica norteamericana se volvió aún más importante en América Latina en términos de inversión y comercio

---

<sup>11</sup> Kunz, *op. cit.*, p. 49.

<sup>12</sup> Kunz, *op. cit.*, p. 56.

Charles S. Maier sostiene que "las verdaderas fuentes de el crecimiento de la Europa de la posguerra se derivaron de energías propias del continente". Señala además que la ayuda norteamericana entre 1948 y 1951, aunque contribuyó proporciones relativamente moderadas de la formación de capital en el Viejo Continente, más que todo resolvió problemas en la balanza de pagos de los países europeos para que así pudiesen adquirir productos norteamericanos. Para Maier, el Plan Marshall fue el "lubricante", mas no el "combustible" de la recuperación de Europa. Véase Charles S. Maier, "The Two Postwar Eras and the Conditions for Stability in Twentieth-Century Western Europe", *The American Historical Review*, vol. 86, No.2, abril de 1981, pp. 342-343.

<sup>13</sup> De todas formas, hasta finales de 1948, el Export-Import Bank le había prestado a los latinoamericanos alrededor de mil millones de dólares los cuales habían sido utilizados básicamente en infraestructura y compra de bienes de capital. Véase Economic Commission for Latin America (ECLA/CEPAL), *Economic Survey of Latin America 1949*, United Nations Department of Economic Affairs, Nueva York, 1951, pp. 533-536 (En adelante citado como CEPAL/1949).

Sin embargo, entre 1945 y 1950, América Latina recibió menos ayuda económica norteamericana que lo que recibieron en total Bélgica y Luxemburgo. Véase James William Park, *Latin American Underdevelopment. A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1995, p. 172.